Winter Woffer.

Cumpleaños:	22/12	Edad:	18
Altura:	1.90 [m]	Elemento:	N/A

El huerto de Munmir

La región de [] es la más importante del reino cuando se trata de producción agrícola, ya que ahí se encuentra tierra muy fértil, perfecta para las cosechas de todo tipo. Al visitar es muy común ver familias enteras labrando los campos, ya que la necesidad de alimentos es muy alta. Si bien la tecnología ha permitido facilitar los trabajos, aún es necesario la intervención de una persona que se encargue de detalles que las máquinas no son capaces de detectar.

Poco a poco, la región se ha fortalecido económicamente, permitiendo mejores condiciones de vida para sus residentes, sin embargo, no siempre es suficiente para mantener a las extensas familias que la región se caracteriza por tener, por lo que ha aumentado el flujo migratorio hacia la ciudad, especialmente de jóvenes en búsqueda de nuevas oportunidades, fenómeno que ha disminuido la fuerza de trabajo disponible. Como si no fuera suficiente, la población restante está cerca de la edad de retiro, creando preocupaciones a las autoridades sobre el futuro de la nación.

Normalmente, la vida es muy tranquila para el habitante promedio de [], ya que la gran mayoría de asentamientos se caracteriza por ser zonas extendidas de tierra de labranza, por lo que es poca la interacción que se tiene entre familias. El corazón de estos pueblos se concentra en las cabeceras municipales, las cuales reúnen todos los servicios especializados para la gente, además de servir de puntos de comunicación entre pueblos, ya que se encuentran conectadas a estaciones del tren regional.

Fuera de la labor en el campo, las familias suelen unirse cada final de cosecha para compartir historias a los jóvenes, así como preparar alimentos con los productos de la siembra. Esta festividad marca el fin de la temporada de trabajo para la familia, al ser tan diversa la variedad de productos del campo, cada hogar tiene una fecha distinta, no obstante, existe una fecha que todos los productores celebran, que es la Noche de la Tierra. Esta celebración surge a partir del mito de la primera persona en cultivar comida, siendo un regalo de la naturaleza para los pueblos, por lo que ahora es responsabilidad de las cabezas de las familias regresar ese regalo, dando buena suerte para el próximo año, además de pedir por salud, fortaleza y fertilidad para las familias.

Las comunidades de [] suelen ser muy unidas, ya que les permite el intercambio de productos entre ellos, dejando de lado el factor de que son las únicas personas con las que pueden socializar. Generalmente es común ver que la mayoría de las nuevas familias surgen entre mezclas de familias ya existentes. Podría decirse que aplica el dicho “Pueblo chico, Infierno grande”, dependiendo de la persona, ya que si bien, esta cercanía beneficia mucho a todos, también puede traer problemas, especialmente cuando se trata de rumores.

En años recientes, la población joven ha preferido salir del campo hacia la ciudad, generalmente en búsqueda de educación de alto nivel, debido a que la educación local no logra ofrecer la mayor oferta educativa, porque principalmente está dedicada a estudios relacionados con la agricultura, por lo que, si alguien cometiera el pecado [1]de interesarse en otra área, debería desplazarse a la ciudad.

Al marcharse, el hijo no solo debe de enfrentar el peso de dejar a su familia y las carencias que eso implique, si no que además deben de soportar los comentarios externos, especialmente de personas más conservadoras, ya que, para ellos, la vida únicamente está en el campo.

Esta mentalidad ha ido cambiando con los años, dando paso a costumbres más justas sobre el futuro de la juventud, sin embargo, ha dejado heridas que han manchado a muchas generaciones, dejando en sus manos su futuro.

El brazo de la familia

La familia Woffer se ha caracterizado por ser una de las más antiguas de la región, teniendo una de las cosechas más productivas, principalmente de maíz, zanahoria y algunas frutas de temporada. Alder y Hazel Woffer han logrado mantener a la familia en lo alto, trabajando durante décadas el campo. En sus planes no estaba tener hijos, ya que su sueño era poder irse a la ciudad y comenzar una pequeña panadería.

Alder es alguien decidido y algo estricto, ya que solo busca el bien de su familia, aunque parezca alguien cerrado, debido a la educación que recibió en el pasado. Por otro lado, Hazel es alguien cariñosa y algo tímida, pero dispuesta a saltar a la acción cuando se presentan problemas.

Eran tiempos prósperos, parecía que la pareja lograría cumplir su sueño, hasta que un trágico día, un feroz incendio azotó el poblado donde vivían, terminando con decenas de hectáreas de campo, además, cobró la vida de parte de la población. Los Woffer habían perdido lo que habían trabajado tanto por muchos años.

Comenzar de nuevo fue muy complicado, el incendio dejó daños irreparables tanto en su tierra como en la comunidad, la poca gente que quedaba había perdido toda esperanza para continuar, poniendo al pueblo bajo una situación económica complicada. Tras recibir ayuda por parte de las autoridades, se pudo rehabilitar gran parte del campo, permitiendo a los Woffer poder continuar con la siembra.

Meses después Hazel resultó estar embarazada, si bien no era el momento esperado para tener un hijo, pero lo aceptaron de igual forma, si iban a tener un hijo, debían tratarle como se debía, con amor y cariño.

Si bien no fue una gran cosecha, permitió a las familias generar lo suficiente para vender y más importante, consumir entre ellas. Fue una Noche de la Tierra bastante tranquila, pero los ánimos mejoraron.

---

[1] Son comunidades conservadoras, que se les puede hacer.

Era el primer día de invierno y Alder esperaba impacientemente afuera del quirófano del hospital regional, era finalmente el día. Después de tantos meses, probablemente sería una pequeña luz para la vida de ambos.

Era un pequeño cachorro, de color gris claro, sus ojos ámbar se abrieron por primera vez, listo para comenzar la vida que tenía por delante. Hazel decidió que Winter sería el nombre perfecto, Alder aceptó felizmente. – Winter Woffer, el que continuará con el legado de la familia. – Menciona Hazel, con el pequeño cachorro entre brazos.

Los años pasaban rápidamente en la familia Woffer, Winter fue aprendiendo los gajes del oficio, escuchaba atentamente las cosas, pero parecía que no las entendía del todo, resultando a veces en accidentes. Esto enfurecía un poco a Hazel, ya que, para ella, las cosas no parecían tan complicadas, por lo que siempre culpaba al pobre muchacho por su falta de atención.

Desde pequeño, no siempre tenía la conexión esperada con sus padres, ya que estaban ocupados en el campo, además de que tiempo después se le dejó en casa durante el día, ya que causaba inconvenientes en el campo. Esto causó un distanciamiento emocional con ellos, teniendo como refugio algunos libros de historias que les había regalado su tío, Marlow, quien trabajaba en un hospital de la ciudad.

Para sus padres, era muy complicado lidiar con él, ya que era evidente que no era un niño como el resto, teniendo que visitar seguido a varios especialistas para poder saber "que tenía". Todo apuntaba a que Winter tenía déficit de atención, algo que sus padres no pudieron entender bien, pero se les comentó que se debía de tener consideraciones especiales con él, para que pudiera tener una infancia correcta.

Era muy curioso que sus padres no fueran capaces de reconocer algunas conductas de Winter, probablemente debido a que estaban en el campo la mayoría del tiempo. Pero al menos Winter pudo obtener algo de paz al recibir su diagnóstico, ya que sus padres le hacían creer que era mal niño por ser muy inquieto, hablar mucho en situaciones que parecían no ser las adecuadas y, sobre todo, muy distraído.

Uno de los recuerdos que más quedaron marcados en la mente de Winter fue el comentario que escuchó de su madre una noche: "Nos saliste muy defectuoso, niño". Realmente nunca había sentido culpa por su condición, hasta que escuchó eso, afectando mucho su personalidad y autoestima el resto de los días.

A los siete años, se enteró que sus padres habían decidido [2]tener un segundo hijo, que fue muy bienvenida por todos en el hogar. Nació en la Noche de la Tierra, mostrando a sus padres que era el significado de una "verdadera esperanza" para los Woffer.

Winter no pudo evitar sentir un poco de celos hacia la recién nacida, Maple, quien parecía recibir más cariño de parte de sus padres. Algunas ocasiones tenía el pensamiento de que habían tenido a Maple para enmendar el error que era su

[2] Ahora sí...

existencia. A pesar de este sentimiento, sabía que no tenía por qué desquitarse con ella, si no que tenía que ser un mejor hermano para que no sufra lo que él.

Trataba de pasar tiempo con ella, pero sus padres se lo negaban, alegando de que podía causar un accidente. Aunque cuando fue momento de regresar al trabajo, Winter tuvo que hacerse responsable de la pequeña Maple.

Winter logró crear un sistema que permitía que ambos pasaran bien los momentos que estaban solos, consistía en una lista de cosas por hacer que colocaba en la cocina, con espacios para poner sellos para indicar su estado, estos sellos estaban en la cuna de Maple, por lo que para poder marcar una tarea como hecha, debía visitarla seguido. Este sistema probó ser muy efectivo, animando a Winter y demostrando que no era ningún mal niño, como sus padres creían.

Desde esa edad, Winter ha estado dedicado a las labores del hogar, por lo que se le podía ver frecuentemente corriendo de un lado al otro con ollas o con instrumentos de limpieza. Había tomado prestado un mandil que le quedaba un poco grande, pero logró ajustarlo a su tamaño, marcas de huellas de ambos hermanos decoraron lindamente la prenda.

Durante este periodo, pudo encontrar una pasión que conservaría durante muchos años: la cocina. Estar lleno de olores exquisitos, infinidad de sabores y texturas que podía crear, dejando correr su imaginación. Realmente fue un refugio para él, mientras sus padres estaban ocupados en el campo.

Winter comenzó la educación un poco tarde, pero afortunadamente ya tenía ciertos conocimientos que lo pusieron a la par de los niños de su edad. No fueron días que disfrutara mucho, ya que los maestros no eran muy comprensibles con las indicaciones del psiquiatra, por lo que ocasionalmente tenían que llamar a sus padres por la conducta del muchacho. Esto empeoraba la relación con sus padres aún más, ya que tenían que detener el trabajo para asistir.

En el aula, generalmente era el motivo de burlas de parte de sus compañeros, ya que era muy torpe con las cosas, la banca parecía quedarle muy pequeña, por lo que a veces terminaba tirando todas sus cosas con su cola. Haciendo que se ganara el apodo “El Tornado Gris”, haciendo referencia a que siempre que aparecía, las cosas terminaban volando o enredadas en su peluda cola. Además de que tenía un gran mechón de pelo que tapaba casi por completo sus ojos, dificultando mucho su visión, causando que frecuentemente se estrellara con las paredes y con las personas.

Él no estaba hecho para la vida del campo, él disfrutaba del paisaje y de la historia de la comunidad, pasando su tiempo libre con muchos libros, generalmente donde se relata el pasado de [], aunque ocasionalmente leía cuentos que hablaban de la realeza de Munmir, relatos donde mostraban la excéntrica vida que tenían. Ocasionalmente soñaba con tener una vida así, conociendo a su pareja ideal, dentro de un cuento de hadas.[3]

---

[3] FORSHADOWING LET'S GOOOOOOO

Por iniciativa de Marlow, Winter comenzó terapias en el hospital donde laboraba, el Hospital Universitario Rey Hawthorn I, ya que al enterarse que su sobrino tenía TDAH y de cómo eran los tratos que recibía, hizo un llamado para que pudiera recibir atención lo más pronto posible, ya que, de hecho, él ya estaba diagnosticado. Por lo que tuvo que pasar algunas temporadas en la ciudad junto a él. Al principio le parecía una idea aterradora estar tan lejos de hogar, pero al pensar en que estaría unos momentos sin tener que preocuparse de la casa como de sus padres, dejó de preocuparse.

Winter estaba gran parte del tiempo en el hospital permitiéndole conocer a muchas personas, pero aun así se sentía solo. El rápido movimiento hospitalario lo confundía mucho, por lo que casi siempre terminaba perdido. Se hizo amigo de los enfermeros, que ocasionalmente le regalaban piezas de postres para los pacientes. Además, algunos médicos evaluaban a Winter ocasionalmente, cosa que ayudó mucho a que obtuviera mejor condición.

En los días libres de Marlow, solían pasear por la ciudad, el lugar favorito de Winter era el mercado, un sitio donde podían encontrar toda clase de ingredientes, incluso de otros reinos [4]que solo había escuchado en la escuela, su tío estaba muy contento de verlo tan sonriente y lleno de curiosidad, cosa que no siempre pasaba en []. Era muy importante estar cerca de él, ya que era muy fácil perderlo. Este intercambio internacional asombraba mucho al pequeño, por lo que cada visita terminaba con muchas compras, que sería convertidas en deliciosos platillos que cocinaban en conjunto.

Un día, Marlow llevó a que conociera el palacio de gobierno de Munmir, que si bien no era tan elaborado como lo planteaban las historias que solía leer Winter, era un edificio muy imponente. La primera vez que entró, se quedó maravillado por lo grande que es, era el sitio de sus sueños de más pequeño. Fue saludado por el Rey, quien había dado la orden de abrir el sitio al público en general, este le dio una medalla con el emblema del reino, Winter apreció mucho el gesto, tanto que lo abrazó, pero terminó tropezando con un cable que estaba presente, fue atrapado rápidamente por sus brazos, después procedió a levantarlo y cargarlo sobre sus hombros. – Hijo, debes tener más cuidado. No te preocupes, en Munmir siempre tendrás a alguien que te levante – mencionó el rey Harlow, después dio una carcajada y le dio una pieza de fruta que estaba degustando. Marlow estaba muy apenado por la situación, pero el Rey le comentó que no había nada de qué disculparse, pero al salir tuvo que reprender un poco a su sobrino. Sin saberlo, no sería el último día que Winter visitaría el palacio.

Para Winter, servir a los demás antes que él siempre ha sido la norma. Desde que era el último en comer en su casa y con su tío Marlow, era la forma de evitar conflictos, esta conducta le ha dejado muchas heridas, ya que tuvo que dejar muchas de las actividades que disfrutaba por tener que atender en la casa. Esto hizo que

[4] Sí, hay más, para fines de la historia solo ocurren cosas en Munmir.

comenzara a ser un poco gruñón con su propia familia, pero no era capaz de demostrarlo por fuera, y al no tener a alguien para desahogarse no le dejaba de otra que tener que ocultar sus sentimientos, evitar que alguien viera sus debilidades y lo hiriera. Además, algo que tuvo que aprender a la fuerza fue a mentir y ocultar las cosas, evitando conflictos y para evitar sospechas de sus padres cuando era necesario. Realmente él no disfrutaba de esto, en todo momento se arrepiente de la persona que llegó a convertirse, pero era para su bien.

Las cosas iban mejorando con la terapia que recibía en la ciudad, además de contar con el apoyo psiquiátrico, había psicólogos que ayudaban a que pudiera soltar lo que sentía, solo que hubo una ocasión que puso fin al apoyo que sentía Winter.

A los diez años, Winter fue una vez más paciente del Hawthorn, pero no era por sus terapias, esta vez se trataba de la sala de emergencias, estaba gravemente herido. Una varilla de acero caliente había causado grandes quemaduras en su cuerpo, por lo que fue necesario un traslado entre regiones, con el fin de salvarlo. Esta vez no se trataba de un accidente causado por él, si no por alguien más.

Alder era el responsable. Marlow había tomado acción al escuchar los hechos que relataba Winter durante sus sesiones, ya que su psicóloga se lo comentó. Era lo último que Winter deseaba, siempre decía que todo lo que se hablara en las sesiones fuera secreto, ya que sabía que habría consecuencias malas si se llegaran a enterar.

Fue un confrontamiento muy salvaje, Winter tiene frescos los detalles en su mente. Fue durante una Noche de la Tierra, Hazel acababa de anunciar que estaba embarazada de nuevo. Marlow acababa de llegar junto con Winter, pero le pidió que no entrara a la casa, para evitar más conflictos. Fue entonces cuando muchos ruidos y gritos comenzaron a opacar la música que animaba la fiesta. El pobre cachorro no podía evitar escuchar gritos y reclamos de ambas partes, especialmente que ahora era por su culpa. Esto no era lo que él deseaba, lamentaba mucho que esto estuviera pasando, deseaba con toda su alma no haber nacido para evitar este desastre.

De pronto, ambos adultos salieron de la casa, estaban golpeándose salvajemente, además de tener marcas de colmillos y garras muy profundas. Fue una escena muy desgarradora para presenciar. Winter en un impulso salió disparado corriendo para detenerlos, pero era muy tarde. La pelea los estaba dirigiendo a una parcela vecina, donde se realizaban trabajos de herrería, la cual estaba abierta, Winter los siguió mediante el camino de sangre que ambos dejaban.

El calor del horno activo no fue suficiente para detener el conflicto, ver a dos hermanos desconocerse, derramando sangre de su sangre frente al fuego que alcanzaba las prendas de ambos hizo que Winter se acercara más de lo debido. Alder empujó a Marlow al fuego, pero nadie contaba que derribaría algunas varas que estaban en proceso de fundido, iba directo hacia su rostro, los daños serían irreparables. Los ojos de furia de ambos rápidamente se convirtieron en terror al escuchar el aullido de dolor de Winter, quien se había interpuesto entre ambos para evitar que algo le pasara a su tío. Eran lamentos de dolor, pero no solo por su cuerpo, si no por su corazón, la persona que tanto respetaba y amaba después de todo, la había traicionado, Alder había cruzado la línea. Existen cicatrices que quedan en el cuerpo, pero ninguna tan profunda como las que quedan en el alma, difíciles de sanar

y que siempre te dejarán marcado. La propia persona que le había dado la vida, en un instante casi se la arrebata.

Fueron días muy complicados para los Woffer, Hazel se alejó temporalmente de Alder, preocupada por el futuro que les esperaría a sus dos hijos más el que venía en camino, viendo que su familia en realidad no era más que una fachada, tratando siempre de parecer fuertes, que nada malo está pasando.

Winter estuvo algunos días en recuperación, acompañado de Marlow, quien estaba profundamente arrepentido de la reacción que tuvo ese día. Al tener cierta familiaridad con el resto del equipo del trabajo en el hospital, le permitían que deambulara por el edificio, con el fin de que despejara su mente.

- ¿Escuchaste los rumores, Marlow? – Era Juana Kosher, líder de enfermeros del área y su compañera de deportes. – El Rey se encuentra en este hospital, no se trata de él, afortunadamente, qué sería de nosotros si fuera él el paciente, ¿verdad? – apresura a aclarar – Está acompañando a un joven, de edad similar a Patitas Inquietas[5], parece que algo serio debió ocurrir para que se requiera de la presencia de Su Alteza. Marlow responde indiferente a la noticia, ya que en el Hawthorn casi toda la ciudad es atendida, sin importar su estatus social, por lo que es muy común ver a la realeza entre los pasillos. – Bueno, ¿qué hay de diferente, jefa? – responde el lobo mientras da una mordida a un rollo de vegetales preparado la noche anterior. – Bueno, es que tú serás su enfermero privado – responde Kosher, mientras degustaba un poco de fruta del plato de su compañero. – Mmm, cocinas muy bien, Marlow, esto está delicioso – agrega antes de esperar a que Marlow responda. – Primero, ¿en serio seré yo quien les atienda?, pensé que serías tú. Segundo, Winter me enseñó, él es el verdadero genio de la cocina. – contesta el enfermero, bastante sorprendido, casi ahogándose con su comida.

Después de tener una plática sobre los méritos que tenía Marlow durante su labor, ambos terminaron sus alimentos y regresaron a su trabajo, pero algo le preocupaba y Juana lo sabía, por lo que antes de que su compañero dijera algo, se acercó para darle un abrazo. – No te preocupes por él, yo me encargo de Patitas Inquietas, ahora ve y cumple tu labor, amigo. – estas palabras significaron mucho para él, quien no pudo evitar soltar algunas lágrimas, había pasado mucho tiempo desde que alguien lo había apoyado tanto. Gracias a ella era una mejor persona y el siguiente candidato a ser el líder de enfermeros. – Gracias Kosher, no sabes cuánto te lo agradezco. – terminaron su abrazo y tomaron caminos contrarios, esperando lo mejor.

Dimitri

- Paredes blancas, ¿Por qué siempre son de ese color? – Winter se preguntaba a si mismo mientas caminaba en el hospital, mientras trataba de evitar tocar su cicatriz en el pecho. Estaba tan metido en sus pensamientos que había olvidado por completo que tenía que presentarse en el área de Pediatría hace unos momentos, hasta que escuchó por los altavoces la voz que anuncia a los pacientes, regresando su mente al hospital. – Enfermero Woffer, favor de presentarse en el área de pediatría. –

[5] Apodo por el que el hospital ubicaba a Winter, le agrada mucho

- ¡Ah, demonios, olvidé que tenía que estar ahí hace unos diez minutos! – se dice a sí mismo – ahhh, ahora si estoy en problemas, tengo que irme. – Winter trata de ubicarse para poder buscar una ruta de regreso, era una tarea sencilla para él, ya que conocía el lugar como la palma de su pata. Comenzó a apresurar un poco el paso, pero su mechón que tiene en el pelo le impedía ver con claridad, normalmente se detendría para acomodarlo, pero no había tiempo para hacerlo. – Total, conozco el cami... AH-

Algo había chocado con él, parecía ser otro niño de su edad, ya que ambos cayeron al mismo tiempo al suelo. – Oh, perdón, no te alcancé a ver. Perdón... - Winter apresura a disculparse, en lo que se levantaba para ayudar al otro niño. Era un gato, con pelaje amarillo claro, con un cuerpo algo fornido para su edad, tenía un peluche de zanahoria con él, que, por casualidad, era la verdura favorita del lobo. – Estoy bien, muchas gracias... ¡auch! – responde el joven al tomar su mano para incorporarse. Probablemente lo lastimó al chocar, no pudo evitar sentirse mal por haberle causado daño a otra persona, de nuevo.

- Será mejor que me vaya. – Winter procede a caminar, tratando de no pensar mucho en lo que acababa de suceder. - ¡Espera, cuidado! – Sin darse cuenta, estaba a punto de estamparse contra la pared, pero el hábil muchacho lo detuvo, tomándolo por la espalda.

- Quien sabe qué otras cosas te pasen si continúas por ahí, solo – le responde cariñosamente el gato por la espalda, ¿qué eran estas palabras? ¿alguien realmente le ayudaría en algo sin hacerle ver que estaba mal? Era un mar de pensamientos lo que había causado en él, incapaz de decir algo, simplemente se dio la vuelta y le dio un abrazo, con todas sus fuerzas, solo que no pudo contenerse, causando que el muchacho soltara un quejido de dolor.

Después de finalmente dejar que el gato recuperara un poco de aliento, este le comenta que está buscando el consultorio B109, que casualmente pertenecía al área de Pediatría. Winter decide guiar al muchacho, tomándolo de la pata por instinto, sin darse cuenta de la reacción que había causado en el felino, estaba sonrojado, pero no podía verlo, estaba muy enfocado en tratar de llegar lo más rápido posible al consultorio, pero algo lo detuvo con gran fuerza, casi tirándolo. – Me parece que no nos hemos presentado, me llamo Dimitri, ¿Cómo te llamas tú? – escucha Winter por detrás suyo, era cierto, tanto tiempo sin haberse presentado. – Oh, es cierto, mi nombre es Winter. – responde el lobo, sin soltar la mano de Dimitri, - Oh, Winter, que lindo nombre. Bueno... en marcha. – Responde Dimitri dulcemente. Winter reanuda el paso, tomando la delantera, mientras en su cabeza resonaban las palabras de su nuevo conocido. - ¿En serio piensa que mi nombre es lindo?... que lindo de su parte. Sin darse cuenta, había agarrado con más fuerza la mano de Dimitri, pero este no dijo nada.

Caminos separados

Fue muy complicado convencer a sus padres de que deseaba continuar sus estudios en la ciudad, por lo que tuvo que